



La Cosecha

En un oasis escondido en medio del desierto se encontraba el viejo Eliahu de rodillas junto a algunas palmeras datileras.

Su vecino Hakim se detuvo a abreviar sus camellos y le vio sudoroso cavando en la arena.

- *¿Que tal anciano?, le dijo:*

- *Muy bien, -contesto Eliahu sin dejar su tarea.*

- *¿Qué haces aquí con este calor y con esa pala en las manos?*

- *Siembro dátiles, -contesto el anciano.*

- *¡¡Dátiles!! -repitió el recién llegado cerrando los ojos como quien ha escuchado la mayor estupidez-. El calor te ha dañado el cerebro, querido amigo. Dime, ¿cuántos años tienes?*

- *Ochenta,... pero eso, ¿qué importa?*

- *Mira amigo, las palmas datileras tardan más de cincuenta años en crecer y sólo después de ser palmeras adultas empiezan a dar frutos. Aunque vivas hasta los cien años, difícilmente podrás llegar a cosechar algo de lo que ahora estás sembrando. Deja eso y ven conmigo.*

- *Mira Hakim, yo comí los dátiles que otro sembró; los dátiles que una persona tampoco soñó probar. Yo siembro hoy para que otros, en el futuro, puedan comer... y aunque sólo fuera en honor de aquel desconocido, ¡¡vale la pena terminar mi tarea!!*



¿Alguna vez piensas el valor que tiene tu vida y tus actos para los demás? Sembremos mientras aún es tiempo... actos de amor, comprensión, perdón...

